

## EL SUR ANDINO Y LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DEL PERÚ CONTEMPORÁNEO. ACERCA DE LAS RELACIONES “PRÁCTICAS” ENTRE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. (ENSAYO CRÍTICO BIBLIOGRÁFICO)

PABLO F. SENDÓN\*

El sur peruano es el área en la que se concentra la gran mayoría de las comunidades campesinas del Perú contemporáneo. Esta región del Perú, que se extendía en su historia prerrepública más allá del Lago Titicaca, ha sido objeto de estudio de un número importante de científicos sociales: historiadores, antropólogos, economistas, geógrafos, etc. En el presente trabajo reseñaremos cronológicamente los principales estudios que se han desarrollado sobre esta región y sus comunidades campesinas desde la década de 1970. De esa manera, daremos cuenta de las principales líneas de investigación desarrolladas en las Ciencias Sociales peruanas desde esa fecha; líneas que, por otra parte, no dejan de mostrar un sello particular: el continuo diálogo entre Antropología e Historia que se ha venido efectuando en las ciencias sociales peruanas desde esa fecha. De este modo, y a partir del análisis de un caso concreto, pretendemos dar cuenta de los beneficios que una perspectiva interdisciplinaria trae aparejada para la comprensión de, al menos, la realidad social del sur peruano.

### INTRODUCCIÓN

“Indudablemente cuando se estudia el sur andino, en su perspectiva histórica o en su situación actual, lo primero que atrae y aún captura es la curiosidad de preguntarse: ¿por qué el atraso de esta región?, ¿por qué la pobreza de sus campesinos y el tradicionalismo (por no decir feudalismo) de sus haciendas?”<sup>1</sup> (Burga y Reátegui 1981: 11).

---

\* Universidad de Buenos Aires. Universidad Mayor de San Marcos.  
e-mail: psendon@yahoo.com.

<sup>1</sup> En términos políticos, el sur peruano comprende a los actuales departamentos de Arequipa, Cusco y Puno.

Estas preguntas, formuladas de múltiples maneras, han guiado la preocupación de varios antropólogos, sociólogos, economistas e historiadores que han intentado comprender la realidad social de las poblaciones de pastores de puna del sur peruano. Las distintas aproximaciones a éste tema, si bien comparten todas un objetivo general común -esto es, dar cuenta de la situación económica, política y cultural en la que se encuentran los pastores de esta región del Perú- se pueden ordenar a lo largo de un *continuum* cuyos dos polos son, por un lado, un enfoque que privilegia el medio ambiente ecológico como guía de análisis y, por el otro, uno que privilegia el medio ambiente político económico "exterior" a la realidad socioeconómica inmediata de esta región. Los diversos análisis se inclinan hacia uno u otro de ambos polos.

Los primeros estudios estrictamente etnográficos y antropológicos sobre el tema datan de la década de 1970 y se inclinan, mayoritariamente, hacia el primero de los polos señalados; por su parte, diversos historiadores y otros científicos sociales han abordado problemáticas históricas sobre la región sur del Perú que complementan y profundizan el estudio de los antropólogos. Estos últimos trabajos, que comienzan a aparecer a fines de la mencionada década, siguen la segunda línea de análisis referida.

Abordaremos ambas posturas a partir del comentario de lo que consideramos son los trabajos emblemáticos de cada una de ellas con el doble propósito de, por un lado, dar cuenta de sus respectivos rasgos teóricos y, por el otro y en estrecho vínculo con lo anterior, ofrecer un esquema del último siglo de la historia del sur peruano, a partir de aquellos aspectos de esta que pensamos son imprescindibles para comprender el proceso sufrido por esta región y su situación actual.

## ENFOQUE ECOLÓGICO CULTURAL

La primera etnografía en español sobre pastores de puna del sur del Perú data del año 1968 y es la obra del antropólogo peruano J.A. Flores Ochoa: *Los pastores de Paratía: una introducción a su estudio*. Este trabajo es un estudio de caso de una población de pastores del departamento de Puno. Su objetivo consiste, por un lado, en describir el medio ambiente, la cultura y la economía de los pastores de Paratía y, por el otro, en "examinar, en forma breve, la posibilidad del pastoreo puro como manifestación cultural de los Andes centrales" (Flores Ochoa 1968: 3). En efecto, la existencia de poblaciones contemporáneas dedicadas exclusivamente a la economía pastoril como medio de subsistencia lleva a Flores Ochoa a relativizar "cierta idea difundida y con bastante aceptación, de que el pastoreo puro no existe y tal vez no existió en América" (Flores Ochoa 1968: 139).

Tendrán que pasar casi diez años para que, en 1977, el esfuerzo conjunto de diversos especialistas cristalizara en una obra colectiva compilada por el profesor Flores Ochoa: *Pastores de Puna. Uywamichiq Punarunakuna*. Este trabajo abarca una diversidad de temas que van desde la descripción del medio ambiente ecológico de la región sur del

Perú hasta las implicaciones que el proceso de Reforma Agraria tuvo sobre las comunidades de pastores de dicha zona, pasando por diversas descripciones sobre aspectos faunísticos, arqueológicos, culturales, económicos y simbólicos propios del área en cuestión. A pesar de la variedad de temas tratados, todos los autores comparten dos criterios generales de análisis. En primer lugar, un modelo de pastoreo altoandino correspondiente al nivel de la organización y de la producción propias de las comunidades de indios: "El modelo de pastoreo altoandino contemporáneo corresponde a la organización y producción a nivel de comunidad, que podemos identificarla con los ayllus quechua y aymara. La información que se tiene ha enfatizado justamente en su estudio, porque la mayor parte de los colaboradores que contribuyen en este volumen y nuestra propia experiencia de campo ha sido mayor en comunidades. No se ha considerado en el modelo al sistema de hacienda, no porque deje de ser importante, o se desconozca el rol que ha desempeñado, sino porque no poseemos la suficiente información de las haciendas alpaqueras" (Flores Ochoa 1977: 34). En segundo lugar, todos estos autores comparten, de manera explícita o implícita, el mismo enfoque o marco teórico, que el término "ecologismo cultural" sintetiza adecuadamente.

La región del sur peruano donde se halla concentrada la mayor parte de las comunidades de pastores de alpacas y llamas es una zona de puna y se alza por encima de los 4000 m.s.n.m. El régimen de lluvias y la exposición a los vientos hacen que la agricultura sea una actividad impracticable, al menos en las actuales condiciones infraestructurales. La calidad del suelo solo permite el crecimiento de pastos de diferentes variedades resistentes al frío. Estos pastos son la principal fuente de alimentación de los rebaños de llamas y alpacas, principales recursos de las gentes de la región.

La fecha más temprana de la domesticación de estos animales alcanza el sexto milenio antes del presente y la relación del hombre con las llamas y las alpacas como sus principales recursos de subsistencia (en el más amplio sentido del término) parece haber sido ininterrumpida hasta la actualidad. Los registros arqueológicos y las fuentes históricas acerca de esta "relación" durante el Tawantinsuyu (o Estado Inca), la Colonia y la República en sus diferentes momentos históricos, varían tanto en cantidad como en calidad. De todos modos, la documentación disponible da cuenta de la perdurabilidad, a lo largo del tiempo, no solo de poblaciones de pastores de llamas y alpacas sino también, y al mismo tiempo, de cierto grado de continuidad en determinados patrones de producción e intercambio y formas de organización social de las mismas. En función de esto, una pregunta legítima es: ¿en qué consiste la perdurabilidad e incluso el "tradicionalismo" adjudicados a las comunidades de pastores de puna del sur del Perú?

La respuesta esbozada por el enfoque ecológico cultural acentúa la interacción cultura-ecología en términos de un éxito adaptativo de la primera en relación con la segunda. Así, debido a las circunstancias particularmente rigurosas de la ecología del sur peruano, los seres humanos que han vivido y viven en dicha región alcanzaron, mediante la cría sistemática de llamas y alpacas, una adaptación exitosa ante las condiciones impuestas por el medio ambiente. Ahora bien, este equilibrio, debido a las condiciones del

medio y al lento proceso adaptativo, es delicado en el sentido de que cualquier cambio generado en la interacción cultura-ecología implicaría necesariamente una ruptura del mismo: “La razón de esta persistencia se debe buscar en las bases ecológicas del pastoreo altoandino, porque es un proceso exitoso de adaptación a la gran altura y tal vez el único capaz de sostener poblaciones humanas permanentes con la tecnología que se tiene hasta el momento y los limitados recursos vegetales y animales de las grandes alturas. De ahí que sea crucial conservar el equilibrio homeostático y no correr el riesgo de que alteraciones bruscas produzcan consecuencias impredecibles”<sup>2</sup> (Flores Ochoa, 1977: 28).

Dos trabajos colectivos también compilados por el profesor Flores Ochoa, aparecidos con posterioridad a *Pastores de Puna. Uywamichiq Punarunakuna*, continúan desarrollando este tipo de aproximación teórica al tema que nos ocupa.

El primero de ellos, *Llamichos y paqocheros: pastores de llamas y alpacas*, es del año 1988. Esta obra profundiza, a la luz de investigaciones realizadas durante los casi once años que la separan de la anterior compilación, algunos de los problemas tratados por aquella e incluso aborda otros nuevos (entre los que cabe destacar la atención prestada a aspectos simbólicos y de organización sociopolítica propios de las poblaciones de pastores de puna). De todas maneras, el tipo de marco teórico que guía gran parte de estas investigaciones es el mismo (aunque un tanto matizado en relación a la obra comentada).

A modo de ejemplo de esta última afirmación, es útil señalar algunas de las consideraciones del profesor Flores Ochoa en relación al problema de los cambios sufridos por las poblaciones de pastores en el transcurso del siglo XX. Con respecto a los intentos del gobierno y de diversas instituciones no gubernamentales de introducir nuevos programas de cooperación técnica entre las comunidades de pastores, el profesor Flores Ochoa advierte que: “Previamente es necesario establecer la importancia de las comunidades de la puna que se dedican al pastoreo de alpacas. Gracias a su celo y cuidado, que ya linda con la terquedad, que alguien descuidadamente puede llamar ‘inercia cultural’ o simple consecuencia del proceso de dominación, han elaborado **complejos mecanismos de adaptación sociocultural**, que les sirven para resistir las presiones y distorsiones que se han ejercido para que ‘modernicen’ su ganadería [...]. Ha sido esta resistencia casi heroica de los *paqocheros* [pastores de alpacas], contra los diversos intentos de cambiar deliberadamente la conformación de su **ecosistema**, lo que ha salvado la ganadería andina”<sup>3</sup> (Flores Ochoa 1988: 256)..

El segundo trabajo, *Oro de los Andes: las llamas, alpacas, vicuñas y guanacos en Sudamérica*, es de 1994. En términos generales puede decirse que es un intento de síntesis de las investigaciones que sobre las poblaciones de pastores de puna del sur peruano se vienen desarrollando desde principios de los años 1970.

<sup>2</sup> (Lo destacado en negrita es nuestro).

<sup>3</sup> (Lo destacado en negrita es nuestro).

## ENFOQUE HISTÓRICO

A fines de la década de 1970 y principio de la de 1980 aparecen una serie de trabajos de historiadores peruanos que se relacionan directamente con el tema del presente estudio. De manera particular, dos de ellos analizan la realidad socioeconómica y política de la región del sur peruano desde fines del siglo XIX y principios del XX. Este período es por demás significativo ya que durante el mismo comienza a conformarse un particular tipo de mercado de lanas de dimensión internacional en la región; mercado que, a su vez, traerá aparejada una serie de consecuencias para las poblaciones de pastores del sur peruano.

La primera de estas obras, *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática* (1979), es el producto de un trabajo conjunto de los historiadores Manuel Burga y Alberto Flores Galindo. La segunda, *Lanas y capital mercantil en el sur: La Casa Rickets, 1895-1935* (1981), es un trabajo de Manuel Burga en colaboración con Wilson Reátegui. Debido a lo acotado de los objetivos propuestos en el segundo de estos trabajos, nos referiremos centralmente a él, trayendo a colación algunos aspectos de la primera obra que consideramos relevantes para el planteo general de este enfoque.

El objeto del trabajo de Burga y Reátegui es presentar y explicar la realidad socioeconómica de la región del sur del Perú durante el período comprendido entre 1895-1935. Para ello parten del minucioso análisis de fuentes (diferentes cartas, libros de correspondencia y contables) de una casa exportadora de lana de la ciudad de Arequipa (la casa Rickets and Sons). La década de 1990, en términos generales, marca la conformación de un mercado de lanas en la región con la consecuente introducción de capitales mercantiles y la expansión masiva de las haciendas, a partir del correspondiente *boom* de las exportaciones laneras<sup>4</sup>. Las características generales de este proceso en la sierra sur deben ser diferenciadas durante la misma época de lo ocurrido, en la costa norte y en la sierra central<sup>5</sup>.

Aunque la obra se refiera específicamente al período mencionado, no puede decirse que sus alcances sean estrechos, ya que gran parte de sus afirmaciones y conclusiones son generalizables a la situación en la que se hallan insertos los actuales pastores del sur del Perú.

---

<sup>4</sup> La gestación de este proceso, en estricto rigor, comienza a producirse en la década de 1830. Ahora bien, una serie de eventos ocurridos durante la década de 1870, entre los que cabe destacar la "Guerra del Pacífico" (1879-1884), hicieron retardar la adquisición de la fisonomía que caracterizó al sur peruano por lo menos hasta la década de 1930 de este siglo, y que ahora pasamos a describir. Para un análisis detallado del proceso de conformación del mercado de lanas en el sur peruano (Flores Galindo 1977, Orlove 1977, Bertram y Thorp, 1985 y Jacobsen 1983 y 1993).

<sup>5</sup> Al respecto señalan Burga y Flores Galindo lo siguiente: "El capital mercantil ha jugado un rol de gran importancia en el Perú de la sociedad oligárquica. Pero su desempeño siempre estuvo en

Los autores parten del supuesto, verdaderamente cierto, de que no es posible llevar a cabo un estudio de esta región solo desde “el interior”, ya que todas las unidades productivas se orientan en relación a un mercado dentro del que se extiende una red de comercialización a lo largo de la cual las haciendas y las poblaciones de indios productoras de materia prima “producían lanas y compraban lo que ellas no podían producir por razones ecológicas”<sup>6</sup> (Burga y Reátegui 1981: 12).

Ahora bien, ¿cuáles son los principales rasgos de este mercado de lanas del sur peruano? En primer lugar, los actores implicados en la red de comercialización pueden ordenarse de la siguiente manera: los indios pastores, los hacendados (o gamonales), los intermediarios entre los productores primarios y las casas exportadoras (*brokers* de distinta índole), las casas exportadoras de lanas (por ejemplo la casa Rickets and Sons) y, por último, las casas importadoras en el extranjero (principalmente textileras inglesas para el período tratado). En segundo lugar, la articulación de los diferentes elementos de este mercado puede sintetizarse como sigue: “Primero: en Arequipa había varios vendedores, las casas arequipeñas, y en el exterior numerosos compradores, las casas comisionistas. Segundo: los precios rígidos que imponía el mercado internacional, sin considerar los costos de producción en las regiones andinas, eran los que se pagaban en el interior. Tercero: la ganancia de los comerciantes arequipeños se obtenía en un mercado regional competitivo y los hacendados podían acceder a este mercado y obtener los mejores precios para sus lanas. Pero estos precios, en el trayecto desde el extranjero al interior, sufrían múltiples reducciones que perjudicaban fundamentalmente a los productores y no a los comerciantes que buscaban mantener inalterada la tasa de ganancia mercantil. Cuarto: los comerciantes arequipeños compraban lanas en el interior y la comercializaban en el exte-

---

función de las diferentes realidades regionales. En la costa norte y la sierra central puso en marcha procesos de modernización y transformación de las estructuras agropecuarias. Los comerciantes, extranjeros o nativos, se convierten en hacendados. En cambio en la sierra sur, el capital mercantil representado por el grupo de comerciantes arequipeños, cumple una función esencialmente articuladora entre las economías pre-capitalistas del interior y el mercado internacional. Los comerciantes de Arequipa, en este período (1895-1930), no originaron procesos semejantes a los observados en las regiones arriba mencionadas, sino que optaron por convivir con el gamonalismo y reproducir, sin saber o querer, las estructuras tradicionales de producción de la hacienda andina” (Burga y Flores Galindo 1979: 34).

La temprana articulación de Arequipa con el mercado internacional de lanas, su salida al océano Pacífico (sus dos puertos principales son Islay y Mollendo) y la extensión de la red ferroviaria desde Mollendo hasta la capital departamental en 1870, entre otras cosas, hicieron de esta ciudad el núcleo de comercialización del mercado de lanas en el sur andino (Flores Galindo 1976).

<sup>6</sup> Es preciso señalar que estos autores son muy cuidadosos al referirse a consideraciones de tipo ecológico. La observación de Burga y de Flores Galindo es esclarecedora al respecto: “Muchas veces se ha señalado a la geografía de altitud dura y hostil, como la responsable del atraso del sur. Estas son apreciaciones frecuentes que podemos encontrar en relatos de viajeros. Pero los técnicos y los hombres de la región sostienen lo contrario [...]. Es mejor ubicarse en un sereno término me-

rior vía sus comisionistas; a su vez compraban mercaderías manufacturadas (textiles y otros productos) en el extranjero y las comercializaban en la ciudad de Arequipa y en las regiones laneras” (Burga y Reátegui 1981: 13).

En este sentido, el mercado internacional, las casas comerciantes arequipeñas y los pequeños y medianos comerciantes (*brokers* del interior), conforman tres instancias de apropiación mercantil o “tres eslabones de una sola cadena de explotación capitalista que a medida que se desarrolla tiende a subdesarrollar las regiones productoras” (Burga y Reátegui 1981: 14).

Al mismo tiempo, es posible relevar una cuarta instancia de apropiación del excedente, generada por el grupo de hacendados o gamonales del interior: la renta terrateniente que pesaba sobre los campesinos que vivían como colonos dentro de las tierras de las haciendas. De acuerdo con los autores, éstos estaban reducidos a una situación de “autosuficiencia económica” -digna de ser detallada pero que excede los objetivos inmediatos de la presente reseña- por el tipo de relación de producción a que se veían sometidos. Este grupo de hacendados, esencialmente rentista, también obtenía gran parte de sus ganancias del mercado de lanas. Hay que resaltar que “esto no significó que el capitalismo invadiera la racionalidad de todos los productores de lanas y que el comercio de lanas determinara la estructura social de la región. El sistema gamonal existió desde antes, podía subsistir al margen del mercado y finalmente el ascenso del comercio de lanas tendió a fortalecerlo” (Burga y Reátegui 1981: 15).

De este modo, nos encontramos frente a dos lógicas que si bien en principio y por definición difieren entre sí, su articulación a una misma instancia mercantil produce resultados similares: el empobrecimiento y la explotación de las regiones productoras. “La articulación con el mercado internacional, mediante las lanas, reprodujo el feudalismo andino; y el intercambio desigual, lanas contra textiles, ha enriquecido al centro capitalista y empobrecido las regiones productoras” (Burga y Reátegui W. 1981: 15).

En términos generales, y por lo apuntado en esta sección, la respuesta a la pregunta que encabeza esta reseña será respondida por los autores de la siguiente manera: las diferentes unidades productivas y comerciales de la región del sur peruano estaban articuladas, en mayor o menor medida y a partir de “diferentes lógicas”, a un mismo mercado de lanas cuyos precios venían impuestos desde el extranjero (Inglaterra). La particular situación de pobreza y atraso de los sectores productivos (poblaciones indígenas y haciendas) del sur andino no se explica únicamente por el particular tipo de relación que mantenían con los sectores comerciantes de la región (mejores o peores de acuerdo a las circunstancias económicas e incluso políticas) enriquecidos durante el período estudiado. También se explica por su articulación y dependencia respecto al mercado internacional: “La pobreza del campesinado del sur andino, o el atraso y arcaísmo de sus haciendas no son una

---

ño. El altiplano, y la puna en general, no constituye la región ideal para la ganadería, pero tampoco la geografía y la ecología altoandinas tienen toda la culpa del atraso de la hacienda de esta región” (Burga y Flores Galindo 1979: 34).

consecuencia exclusiva de las exageradas ganancias del mayorista arequipeño ni de las astucias especulativas del rescatista del interior. Las ganancias de ambos, a pesar de las taras y anacronismos de los intercambios comerciales durante este período, se regulaban en un mercado. La desgracia mayor de esta región fue su articulación y dependencia del mercado internacional. Este hecho determinó la rigidez de los precios que se importaban”<sup>7</sup>. (Burga y Reátegui 1981: 184).

Es ilustrativo detenernos unos instantes en un trabajo del economista Geoff Bertram, “Modernización y cambio en la industria lanera en el sur del Perú 1919/1930: un caso frustrado de desarrollo” (1977), ya que, al seguir el mismo tipo de razonamiento que los trabajos recientemente comentados, el problema particular que aborda lo llevará extraer conclusiones inversas -aunque coherentes con el marco de análisis aquí estudiado- a dichas obras.

El objetivo del autor en este trabajo es analizar la forma y las consecuencias de la penetración de la economía capitalista en el sur peruano, en un contexto económico favorable, en lo que hace a la introducción de mejoras en los medios de producción y a los cambios en las relaciones sociales de producción: “Bajo ciertas condiciones económicas se vuelve conveniente para los dueños de grandes propiedades cambiar de la consolidación y/o extensión de sus tierras, hacia la introducción de una gama de ‘mejoras’ (cercado, rotación, selección de cosechas o ganado, abandono de relaciones de trabajo precapitalistas) que implican un desplazamiento hacia una producción totalmente capitalista. Dicha transformación de la economía rural naturalmente produce conflictos no solamente entre los grandes terratenientes y el campesinado, sino también entre los terratenientes modernizantes y otros grupos de élite que se consideran amenazados por la abolición del antiguo orden”. (Bertram 1977: 4). Por lo tanto, el trabajo es un ejemplo de dicho experimento de transformación en la economía rural en el departamento de Puno, durante la década siguiente a la culminación de la Primera Guerra Mundial; experimento que, nos adelanta el autor, “terminará en un fracaso como resultado de la influencia combinada del incremento del conflicto de clases e intraclases dentro de la región, y el debilitamiento del estímulo externo hacia la modernización”<sup>8</sup> (Bertram 1977: 4).

La descripción del funcionamiento de un mercado de lanas en el sur peruano es presentada con características similares a lo señalado en las obras anteriores. Desde fines del siglo XIX la región experimentó una expansión debido al incremento de las exportaciones, producto de la demanda europea (especialmente británica). Esta tendencia se vio incrementada durante la Primera Guerra Mundial debido a la situación del viejo continen-

---

<sup>7</sup> A estas causas habría que agregar la propia rigidez del mercado interno, cosa que los autores analizan de manera detallada.

<sup>8</sup> Es preciso indicar aquí que mientras Bertram aboga por un enfoque afiliado a la “Teoría de la Dependencia”, Burga y Flores Galindo son críticos con respecto a éste. Los aspectos positivos y negativos de dicho enfoque teórico son discutidos por los autores mencionados en: Burga y Reátegui, 1981 y Bertram y Thorp 1985.



te. Fue durante este período cuando algunos hacendados “modernizantes” intentaron adecuar la producción de lanas a las exigencias de un mercado en crecimiento mediante el mejoramiento técnico del aparato productivo.

Las propuestas de transformación de este segmento del sector hacendado chocaron con los intereses de los otros actores en juego. En primer lugar, el campesinado veía la modernización como una amenaza en tanto que esta implicaba su expulsión (y la de su ganado) de las extensas tierras cercadas. Además se transformaban las relaciones de trabajo (de arrendatarios a proletarios rurales); y, finalmente se daba la falta de compensación laboral (tras las pérdidas sufridas) en otros sectores de la economía local. Aun más, el autor vincula directamente una serie de revueltas campesinas en Puno, durante este período, como respuesta del sector indígena a este tipo de transformaciones. En segundo lugar, tampoco las casas comerciales veían con buenos ojos este tipo de proyectos ya que estos, en virtud de una alianza entre los hacendados y los empresarios del ferrocarril (que en principio apoyarían estos proyectos), permitirían a los primeros obtener cierta independencia de la cual carecían (ya que podrían vender la lana directamente sin necesidad de recurrir a intermediarios de ningún tipo), lo que redundaría en una limitación a las casas arequipeñas con respecto a la posición alcanzada por ellas en el comercio<sup>9</sup>. Por último, una complicación adicional a la viabilidad de estos proyectos consistió en el cambio de rumbo de la economía europea una vez finalizada la guerra: “la caída en 1920 de los precios en los mercados mundiales de la lana marcaron el principio de un largo período de estancamiento en el comercio. Con este debilitamiento exógenamente determinado en los incentivos de las utilidades, el deseo de grandes terratenientes de incurrir en los costos financieros y sociales que implicaba la modernización, rápidamente se evaporó”<sup>10</sup>. (Bertram 1977: 6).

¿Cuáles fueron las consecuencias de la finalización de esta época gloriosa del comercio de lanas en el sur del Perú para los diferentes actores involucrados en él? De

---

<sup>9</sup> La principal arteria que vinculaba la zona productora (sierra) con la zona de comercialización (Arequipa) era el Ferrocarril de Sur. Sus líneas férreas, que desde 1870 conectaron el puerto de Mollendo con la ciudad de Arequipa y que alcanzaban la ciudad de Juliaca (Puno) hacia 1876 fueron extendidas hasta la ciudad del Cusco en 1908, facilitando de este modo, el intercambio de Arequipa y el altiplano. De acuerdo con Bertram: “En 1890 esta línea, junto con toda la red ferroviaria estatal de Perú, fue transferida a los acreedores extranjeros del Perú organizados en la Peruvian Corporation.

Esta firma británica tenía intereses que en forma parcial se extendían sobre los intereses de los comerciantes de Arequipa. Ambos se beneficiaban del comercio de lana, pero continuamente se encontraban en conflicto por el nivel de los precios de los fletes ferroviarios, mientras que sus ideas sobre los mejores medios de desarrollar el negocio de la lana no necesariamente coincidían” (Bertram 1977: 4).

<sup>10</sup> La posición del gobierno nacional en este período (conocido en la historia peruana como el “oncenio” debido a que el presidente de la república Augusto B. Leguía gobernó el país desde 1919 hasta 1930) fue ambigua: “por un lado, cualquier propuesta de modernización que prometía

acuerdo con el autor, las consecuencias fueron diversas según se tratara de hacendados, comerciantes o campesinos. Para los primeros, la culminación de los años de expansión significó una vuelta a formas productivas que se podrían calificar de “antimodernas” y “tradicionales”. Para los segundos, significó la posibilidad de liberarse de un potencial y problemático competidor en la venta de lanas a nivel internacional, entre otras actividades. Por último, el campesinado de Puno “vio la marea volverse a su favor al abandonarse los proyectos que más los amenazaban. La diligencia en el cercar se retardó o revocó; la proletarización fue resistida con éxito y la usurpación por las haciendas de tierras ocupadas por indios fue virtualmente parada para 1929. Si bien esto representaba un logro real, fue defensivo, bloqueando hasta cierto punto un mayor deterioro de la posición india. **El éxito de los campesinos se debió en gran parte al término del estímulo exterior hacia la modernización**”<sup>11</sup> (Bertram 1977: 16).

De acuerdo con lo indicado, es posible observar que el autor arriba a una respuesta simétricamente inversa a la dada por Burga y Reátegui con respecto a la pregunta que encabeza esta sección, justamente porque la situación histórica que analiza es, o puede ser planteada como, simétricamente inversa. Es decir (de acuerdo con los supuestos utilizados por todos los autores mencionados), si para Burga y Reátegui el “atraso”, la “pobreza” y el “tradicionalismo” de las poblaciones indígenas del sur andino se explican por la articulación y la dependencia de estas poblaciones un mercado internacional, es lógico que, para Bertram, el “éxito” relativo de estas poblaciones se deba al “término del estímulo exterior hacia la modernización”, estímulo que, de más está decir, es pautado por la situación del mercado internacional.

---

incrementar las exportaciones y en consecuencia la renta pública era más que bienvenida, mientras que por otro lado las revueltas campesinas en una región fronteriza sensible como Puno era extremadamente alarmante.” Ahora bien: “mientras que los precios de la lana continuaban altos y la posibilidad parecía prometedora, el gobierno apoyaba gustoso proyectos para la instalación de un sistema capitalista [...]. Sin embargo, una vez que Puno dejó de ser un polo de crecimiento, el interés del gobierno en su desarrollo se suspendió” (Bertram 1977: 6). Fue eso precisamente lo que ocurrió al finalizar la guerra.

<sup>10</sup> (Lo destacado en negrita es nuestro).

## EN BUSCA DE UNA SÍNTESIS EXPLICATIVA

Antes de comentar estas dos posturas, quisiéramos señalar que lo que sigue puede ser matizado no solo por las precauciones que los autores han tenido con respecto al tratamiento del tema en cuestión, sino porque las obras aquí comentadas no pretenden agotar el mismo, sino esclarecer diferentes aspectos de la situación social, actual e histórica, de la región del sur peruano. Sin embargo, creemos que en líneas generales, hemos descrito las principales orientaciones teórico-explicativas de ambas líneas de análisis sin traicionar su "espíritu".

Pensamos que ambas posturas presentan una dificultad común: cada una carece de aquello que se acentúa en la otra. La primera línea de análisis es eminentemente descriptiva, es rica en detalles de diverso tipo que son imprescindibles para la comprensión de las actuales comunidades de pastores del sur peruano. Pero en ella la descripción se circunscribe al nivel de la "comunidad de indios" entendida en términos del "ayllu andino". La segunda línea de análisis, aunque con descripciones de diversa índole, es eminentemente explicativa: si bien el tratamiento del problema abarca diferentes "actores sociales" (desde las haciendas ganaderas hasta las textilerías británicas), la explicación parecería detenerse por sobre la "comunidad de indios". En verdad, poco se dice en este tipo de aproximación que vaya más allá de la explotación y de la pretendida autosuficiencia económica de las comunidades<sup>12</sup>.

Ahora bien, es un hecho plausible de ser observado históricamente que las diversas comunidades de pastores del sur del Perú (o al menos parte de sus integrantes), aunque dentro de un contexto general de pobreza y marginalidad, han pasado por diferentes momentos de prosperidad y decadencia "relativas". Pensamos que es justamente este movimiento de relativa prosperidad y pobreza lo que se deja de lado en los rasgos acentuados por las dos líneas de análisis tratadas. Poner énfasis exclusivamente en los aspectos internos de la "comunidad" en relación a un pretendido "éxito adaptativo" impide, a nuestro juicio, identificar aquellos momentos conflictivos o de crisis sufridos por las comunidades y que son producto de la interacción que mantiene con la sociedad mayor. Por otra parte, acentuar sólo aquellas situaciones de crisis, producto de las relaciones de la comunidad con las distintas instancias exteriores a la misma, impediría visualizar los distintos grados de éxito relativo alcanzado por las comunidades, producto de relaciones que establecen, al menos parcialmente, por canales diferentes a aquellos impuestos por la sociedad mayor.

Consideramos que una forma de evitar caer en uno u otro de los polos mencionados es conjugar, en la medida de lo posible, ambas instancias en un único marco teórico

---

<sup>12</sup> De todos modos es necesario indicar que en los trabajos de Burga y Reátegui y de Burga y Flores Galindo existen observaciones sugerentes y valiosas sobre las realidad social de las poblaciones indígenas, aunque no desarrolladas hasta sus últimas consecuencias. Claro está que tampoco es éste el propósito que guía sus trabajos.

que “explique” y que a la vez “describa”, que presente las continuidades al mismo tiempo que las transformaciones. En definitiva, proponemos no perder de vista aquella fórmula inscrita por el antropólogo norteamericano Clifford Geertz en relación a lo que es parte constitutiva del conocimiento antropológico: “el continuo golpeteo dialéctico entre el detalle más local de los detalles locales y la estructura más global de las estructuras globales” (Geertz 1991: 109).

## NUEVAS APROXIMACIONES

La década de 1990 verá aparecer una serie de trabajos relativos al tema que estamos tratando que siguen la misma línea de análisis propuesta anteriormente. Estos últimos intentan buscar otras variables de análisis para abordar la realidad social del sur peruano que competen no ya exclusivamente a circunstancias medioambientales o económicas “exteriores”, sino que se preocupan por dar cuenta de los propios condicionamientos internos a dicha realidad que hacen que sea ella misma y no otra.

Estos trabajos provienen de distintas áreas de las Ciencias Sociales: la Antropología Jurídica, la Antropología Social y la Historia, entre otras. Aquí mencionaremos dos de ellos para ejemplificar el punto de vista indicado. Esto nos permitirá tratar una serie de temas que no hemos abordado hasta aquí y que son relevantes para terminar de caracterizar el proceso histórico que ha sufrido el sur peruano hasta el presente.

En el año 1990 aparece un trabajo del antropólogo norteamericano Benjamin Orlove que lleva como título *Rebels and Theorists: an examination of peasant uprisings in southern Perú*<sup>13</sup>. En este trabajo el autor, al analizar un levantamiento campesino que tuvo lugar en la provincia de Espinar (departamento de Cusco) en el año 1931, persigue dos objetivos. En primer lugar -y debido al hecho de que muchos antropólogos e historiadores que estudian la realidad de diferentes países latinoamericanos durante la primera mitad del presente siglo suelen establecer un vínculo estrecho entre la economía de exportación y la violencia rural en dichos países- Orlove se propone responder a una serie de cuestiones que surgen del examen de tales rebeliones en general y de las de Espinar en particular: “En el examen de las rebeliones, ¿cuánto es el peso que debe ser puesto a fuerzas externas a la región y cuánto a las condiciones locales? ¿Son los cambios en Espinar mejor comprendidos como una instancia de un proceso general de proletarización o como un caso único que refleja varias condiciones locales? ¿Cuán directamente se hallan las rebeliones vinculadas a la economía de exportación? ¿Deberían las acciones de los individuos y de los grupos ser explicadas en términos de sus intereses objetivos o de sus percepciones

<sup>13</sup> Los trabajos de Benjamin Orlove sobre el sur peruano desde la perspectiva que nos ocupa datan de la década de 1970. Entre ellos cabe mencionar su libro *Alpacas, Sheep and Men. The Wool Export Economy and Regional Society in Southern Perú* (1977).

Las citas del trabajo de Orlove que comentamos en esta sección son traducción nuestra.

subjetivas?” (Orlove 1990: 140). En segundo lugar, el autor analiza críticamente dos enfoques que abordan este tipo de problemas y que son denominados por él “la aproximación del modo de producción” y la “aproximación de la economía política”. Realizaremos una síntesis de ambos aspectos del trabajo, comenzando por el segundo de ellos.

Según Orlove, la primera aproximación al tema de las rebeliones, “la aproximación del modo de producción”, implica una serie de supuestos que pueden ser resumidos de la siguiente manera: “la noción de que existen formas características, llamadas modos de producción, en las cuales el trabajo humano genera valor; la composición de cada modo por una base, en la que se ubican las fuerzas y las relaciones de producción, y una superestructura de instituciones e ideologías políticolegales; el dinamismo que emerge de la producción de valor y de las contradicciones entre fuerzas y relaciones de producción, y entre base y superestructura” (Orlove 1990: 141). Un exponente “elocuente” y “no dogmático” de este tipo de aproximaciones lo podemos encontrar en el historiador británico Eric Hobsbawm<sup>14</sup>. En relación a la “aproximación de la economía política”, el autor considera que el libro de Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*, es un adecuado ejemplo del mismo (incluso haciendo la salvedad de que dicho autor no pone ningún nombre a su marco teórico de análisis). Orlove señala tres diferencias entre el trabajo de Wolf y los del primer tipo de enfoque. En primer lugar, “la renuencia de Wolf a reducir lo político y lo ideológico a raíces económicas”; en segundo lugar, y conectado con lo anterior, la importancia que merece el tratamiento de la ideología en su libro en los siguientes términos: “las ideologías no corresponden nítidamente a grupos o clases sociales, sino más bien tienen una relación más compleja y activa con pautas de alianza y conflicto”; finalmente, “la insistencia de Wolf en una escala global de investigación y en el vínculo de las sociedades locales con el orden mundial” (Orlove 1990: 143-144).

En resumen, Orlove considera que ambos tipos de aproximaciones difieren fundamentalmente entre sí en lo que hace al tratamiento de la relación entre “lo económico” y “lo ideológico”. En virtud de dicho tratamiento, “la aproximación del modo de producción” puede ser concebida como una instancia de “determinismo”, mientras que “la aproximación de la economía política” puede ser entendida como un caso de “holismo”. Según Orlove: “El determinismo de la primera reside en su énfasis en la base económica, la cual da forma a superestructuras de elementos políticos e ideológicos; en última instancia, esos elementos no juegan un rol autónomo en la historia. El holismo de la segunda ve lo político y lo ideológico como vinculados a fuerzas económicas, pero manteniendo alguna independencia con respecto a esas fuerzas” (Orlove 1990: 146). Antes de sacar algunas conclusiones en lo que concierne al tratamiento que sobre los levantamientos campesinos

---

<sup>14</sup> Orlove discute tres estudios de Hobsbawm vinculados a esta problemática, como *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*. Manchester. University Press (1959); “A Case of Neo-Colonialism: La Convención, Perú”. *Journal of Latin American Studies* (1969); “Perú: The Peculiar “Revolution””, *New York Review of Books* (1971).

efectúa cada tipo de enfoque, caracterizaremos, siguiendo a Orlove, el período y la problemática de la que se ocupan.

En primer lugar, los levantamientos campesinos aquí analizados corresponden a las décadas de 1920 y 1930, en la zona del sur andino en general y en la provincia de Espinar en particular. Esta última se halla ubicada en un medioambiente de puna a una altura que sobrepasa los 4000 m.s.n.m. Debido a esta ubicación la única actividad económica que puede ser desarrollada sistemáticamente es el pastoreo de alpacas, llamas y ovejas. Desde fines del siglo XIX y hasta la Reforma Agraria de 1968 el patrón de tenencia de la tierra y la organización del trabajo diferían según se tratara de comunidades indígenas o de haciendas. En el caso de las primeras “las familias comuneras obtenían derechos a pastos y a parcelas agrícolas por herencia. Su pertenencia a grupos corporados, ya sean comunidades campesinas o pequeños grupos de parientes, le aseguraban tierras de cultivo y tierras para pastar sus animales, los cuales eran propiedad individual. El acceso corporativo a los pastos y la tendencia de los hatos a incrementarse compensaba en parte algunas de las desigualdades en riqueza y tenencia de la tierra entre las familias comuneras.” La organización de las haciendas, según Orlove, era algo más compleja: “La mayoría de las haciendas poseían un pequeño grupo de familias residentes, peones, quienes cuidaban los hatos de la hacienda y recibían en cambio derechos para pastar sus propios animales (*waqchu*) en la tierra de la hacienda. Las familias residentes cultivaban algunos granos, reteniendo una parte de la cosecha para su propio consumo y entregando parte de ella al hacendado. El hacendado podría darles a los peones gratificaciones ocasionales, pero no había ninguna forma regular de pago. Algunas familias de peones vivían en la hacienda por generaciones, pero era más frecuente para los comuneros trabajar en la hacienda durante cortos períodos de tiempo. Relativamente pocos comuneros podrían alcanzar una posición tal que les permitiera transferir el incremento de sus hatos a las tierras de la comunidad y dejar las haciendas una vez que habían acumulado un tamaño importante de hatos de su propiedad”. Por otra parte, “los hacendados controlaban el trabajo campesino no solo porque ellos dominaban el acceso a la tierra, sino también porque ellos detentaban las posiciones de autoridad política en las capitales distritales, tales como las de juez de paz y gobernador” (Orlove 1990: 149).

En segundo lugar, es preciso recordar lo dicho anteriormente en relación a las exportaciones laneras del sur peruano. Desde fines del siglo XIX una serie de casas comerciales inglesas se establecieron en la región y funcionaron como un puente entre la demanda exterior y la producción local. A pesar del importante influjo de capitales comerciales, la inversión a nivel infraestructural por parte del sector hacendado fue relativamente pobre (sin embargo, como se recordará, algunos intentos de introducir mejoras tecnológicas fueron ejecutados). Ahora bien el autor señala que “desde el momento en que los incrementos crecientes de trabajo no redundaron en un crecimiento de la productividad y los incrementos del capital eran también problemáticos, los esfuerzos de los productores por aumentar sus ingresos los llevó directamente a incrementar el tamaño de sus hatos, y por lo tanto del valor de la tierra a la cual tenían acceso. Esta situación llevó a

muchos productores a competir entre sí. Aunque algunos comuneros disputaron derechos de herencia y límites comunales, los conflictos intensos tendieron a darse entre haciendas y comunidades y entre hacendados y peones. Aunque los derechos a tierras de los comuneros individuales descansaban en su pertenencia a grupos de parientes y comunidades, algunos de ellos pudieron vender sus partes tierras [...]. Cuando los hacendados obtenían tales partes en un conjunto de tierras, ellos buscaban, frecuentemente con éxito, expulsar a los demás comuneros de ellas. En muchos casos tales ventas eran fraudulentas, particularmente dado el hecho de que los hacendados y los oficiales hablaban español y los comuneros quechua. Algunos hacendados tomaban las tierras a la fuerza, en un caso sirviéndose de hombres armados a caballo para ahuyentar a los campesinos de sus tierras, pero tales circunstancias fueron infrecuentes. Los hacendados de manera más frecuente buscaban adquirir títulos de tierras documentados. Al interior de las haciendas, los hacendados trataron de reducir el tamaño del ganado *waqchu*, propiedad de los peones, para de ese modo disponer de más tierras para pastar sus propios hatos” (Orlove 1990: 152).

Finalmente debemos considerar algunos eventos que a nivel político son significativos del período estudiado. Después de casi un cuarto de siglo de “república aristocrática” (período que va desde 1895 a 1919 y que recibe ese nombre debido al reducido electorado que elige a sus gobernantes entre un pequeño número de partidos conservadores) llega a la presidencia del Perú Augusto B. Leguía, quien gobernará durante once años ininterrumpidos. Algunos de los programas y eventos acaecidos durante el “Oncenio” son de vital importancia para comprender las múltiples dimensiones que pueden ser adjudicadas a los levantamientos campesinos en el sur peruano. Podemos mencionar cuatro de ellos. Primero, en el año 1920 es promulgada la “Ley de Conscripción Vial”, la cual formaba parte del proyecto de expansión infraestructural de Leguía, e implicaba el trabajo voluntario (y gratuito), durante doce días al año, de varones adultos entre 18 y 60 años. Esta ley, administrada a nivel provincial, fue utilizada para satisfacer intereses privados en un importante número de casos. El autor nos informa que en Espinar los hacendados locales, quienes administraban la “Junta Vial”, ordenaron la construcción de rutas de manera tal que conectaran sus haciendas con la capital provincial. En segundo lugar, la fundación de la “Guardia Civil”, una fuerza policial que recibía más fondos y entrenamiento que la más vieja y menos efectiva fuerza de gendarmería, data del año 1922. En Espinar, esta fuerza pública funcionó como una suerte de brazo secular del sector hacendado. En tercer lugar, entre los años 1910 y 1920 el “movimiento indigenista”, que surge como tal a fines del siglo XIX. Este comienza a crecer y empieza a considerar las dimensiones políticas y económicas como variables a ser tenidas en cuenta para el análisis de la “cuestión indígena”. Finalmente, la Constitución del año 1920 estipula el reconocimiento oficial de “Comunidades indígenas” al interior del territorio nacional: “Bajo esta ley, grupos de familias pudieron registrar sus tierras colectivamente, las cuales desde entonces no podían ser ni vendidas ni embargadas a extraños a la comunidad. Tal registro solo comenzó en 1926”. Es preciso observar que, alrededor de 1930, “Espinar contenía cerca del diez por ciento del total de las comunidades oficialmente reconocidas en el Perú” (Orlove 1990: 155).

Ahora bien, con esta contextualización ecológica, económica y política en mente, resumiremos, de acuerdo con Orlove, las principales conclusiones con respecto a los sucesos acaecidos en la provincia de Espinar en el año 1931 por parte de los dos enfoques por él diferenciados.

El motivo inmediato del levantamiento indígena en Espinar en Setiembre de 1931 fue el asesinato de un campesino a manos de un grupo de personas compuesto por hacendados y policías (el campesino en cuestión había tenido un pleito con uno de los hacendados por un “asunto de tierras”). La reacción de los parientes del campesino fue inmediata. Tras avisar a sus compañeros de lo ocurrido, un grupo de ellos se parapetó en una fortaleza precolombina y desde allí pudieron dar alcance a dos de los policías que conformaban el grupo, quienes fueron muertos a balazos. Sus cadáveres fueron severamente mutilados. Esto último a su vez generó una ola de arrestos por parte de la fuerza pública, lo que derivó en un alzamiento generalizado de la población indígena, la cual invadió diversas haciendas, tomó su ganado y ejecutó una serie de ataques a la capital provincial. La ola de violencia continuó hasta principios de 1932.

Orlove menciona un estudio de Hobsbawn sobre la ocupación campesina de tierras de hacendados en la provincia de Huancayo (sierra central), ocurrida en el mismo año que el levantamiento campesino en Espinar, como el mejor ejemplo de la “aproximación del modo de producción”. Hobsbawn entiende que: “La ocupación de las tierras de las haciendas por comunidades campesinas se explica por fuerzas económicas, tanto de larga duración (la extendida oposición campesina a los terratenientes) como de corta duración (la expansión de la venta de lanas y de las haciendas en la década de 1920; la comercialización de la economía regional; el decaimiento de los precios de la lana en 1921 y después de 1929)” (Orlove 1990: 164). A pesar de algunas consideraciones de tipo políticoideológico esgrimidas por Hobsbawn lo que pesa en su análisis es el factor económico. En este sentido, si se tiene en mente que durante los años de 1920 las haciendas fueron ocupando grandes extensiones de tierras campesinas y desplazando a sus ocupantes, y que en 1929 los precios de las lanas sufrieron una dramática caída, se podría pensar que nos encontramos ante un caso de agudas contradicciones de clases sociales debida a una crisis capitalista.

Por otra parte, señala Orlove que “aunque la aproximación de la economía política acepta la importancia de los sistemas de producción, ella desafía el punto de vista según el cual los grupos opuestos en la rebelión no son nada más que clases enraizadas en un sistema de producción” (Orlove 1990: 168). Este segundo enfoque puntualiza tres aspectos a ser tenidos en cuenta en el estudio de las rebeliones indígenas (y no solo en ellas). En primer lugar, es preciso contar con fuertes divisiones tanto al interior del grupo de los hacendados como del de los indígenas. Aunque en aspectos importantes la organización social de los hacendados y de los campesinos difieren entre sí, ambas se fundan, en diferente medida, en el parentesco, la amistad y la localidad así como en las lealtades de clase. Además los conflictos entre diferentes estratos al interior de un mismo grupo suelen ser



muy fuertes. En segundo lugar, muchos de estos vínculos personales se dan entre campesinos y hacendados, cruzando así, la barrera que desde otro ángulo los separa. Finalmente, la atención prestada al plano ideológico por este segundo enfoque hace difícil ver a los grupos exclusivamente en términos de clases, y muestra la importancia analítica que cobra la variable étnica en el estudio de los movimientos campesinos.

De lo puntualizado por esta segunda aproximación se desprendería la siguiente consecuencia: "La rebelión podría ser vista como un conflicto entre indios y mestizos, más que como un conflicto entre terratenientes y campesinos. Esta ideología de la etnicidad refleja y al mismo tiempo refuerza la tensión entre los dos grupos. La posibilidad de un estallido de violencia entre ellos está siempre presente, como lo demuestra la larga historia de las rebeliones en los Andes" (Orlove 1990: 169).

A pesar de sus diferencias, el autor no deja de señalar que estos dos enfoques no son incommensurables y que tanto en sus discrepancias como en sus puntos de acuerdo ayudan a comprender, en el presente caso, un levantamiento campesino en el sur del Perú.

Es a partir de esta última observación que Orlove puede responder a la serie de preguntas arriba formuladas que constituyen el primer objetivo de su trabajo. Dice el autor: "Fuerzas externas y condiciones internas están involucradas en una compleja relación recíproca, en la cual las dinámicas no vienen exclusivamente del exterior. Las rebeliones en Espinar están fuertemente conectadas con patrones de resistencia a la proletarianización como en cualquier parte del mundo, pero también exhiben características locales importantes. Los intereses objetivos de clase, aunque significativos, no se manifiestan de modo transparente. La aproximación del modo de producción es correcta en afirmar que transformaciones fundamentales acompañan la expansión del capitalismo, en el altiplano peruano como en todas partes; pero es incorrecta en la aseveración de que ningún otro patrón también es fundamental en el mundo contemporáneo. El desarrollo del capitalismo en Espinar tiene que ver con Espinar, así como con el capitalismo; por extensión, el desarrollo de una economía mundial tiene que ver con muchas realidades locales así como con una realidad global única" (Orlove 1990: 179). ¿Qué es aquello que "tiene que ver" con el sur andino en particular?

Tal vez parte de la respuesta a esta cuestión puede encontrarse en el trabajo del historiador Nils Jacobsen: *Mirages of Transition. The Peruvian Altiplano, 1780-1930*, del año 1993. En este libro el autor se propone explorar los ciclos y las transformaciones económicas y sociales a largo plazo, experimentadas por la provincia de Azángaro (departamento de Puno) en el sur del Perú durante el siglo y medio que siguió a la crisis del orden colonial hasta la crisis de la economía de exportación. Aunque el autor se concentra en temas concernientes al comercio, la tierra, el trabajo, el crecimiento de la economía ganadera y los cambios en la configuración de los grupos sociales involucrados a lo largo de todo el proceso tendiente a una organización de la sociedad y la economía bajo criterios capitalistas. En su obra Jacobsen busca establecer cómo determinadas constelaciones de poder han influenciado la escala y la dirección del cambio socioeconómico. Esto le

permite llegar a la principal conclusión del libro: “La conclusión más amplia es que la persistencia del legado del colonialismo fue el factor crucial en bloquear la transición hacia el capitalismo en el altiplano peruano” (Jacobsen 1993: 3)<sup>15</sup>.

Ahora bien, por “legado del colonialismo” Jacobsen no entiende el impacto de normas culturales, jurídicas y políticas españolas sobre el Perú de la postindependencia. Tampoco quiere significar con dicho término el pasaje sufrido por el Perú de un “colonialismo formal” español a un “neocolonialismo informal” controlado por Inglaterra primero y por Estados Unidos después. Si bien Jacobsen considera que la influencia del comercio, la industria y la actividad financiera internacional fueron muy significativas durante el periodo de la “economía de exportación madura” durante la década de 1890 y la Gran Depresión de 1929, por otro lado observa que “se ha probado como dificultoso explicar el fracaso en alcanzar crecimientos de productividad sostenidos, el ahondamiento de los mercados, la acumulación de capital, como una consecuencia más o menos automática de una economía especializada en la exportación de materias primas y dependiente del capital extranjero”. Más aún, “la relación de dependencia del Perú con empresarios europeos y norteamericanos, corporaciones y élites técnicas fue moldeada de acuerdo a los intereses de varios grupos domésticos regionales y nacionales, quienes se sirvieron de sus interlocutores extranjeros lo mejor que pudieron para fomentar sus propios proyectos. La dependencia, en el caso del altiplano peruano, sirvió como un catalizador para los cambios en su economía y sociedad, pero la naturaleza de esos cambios no pueden ser vistas como predeterminadas lineal o inevitablemente por la penetración capitalista extranjera”. (Jacobsen 1993: 3-4).

¿Qué es, por lo tanto, lo que el autor entiende por “legado del colonialismo”? Jacobsen responde a esta pregunta de la siguiente manera: “Significa la tendencia de la mayoría de los grupos sociales en el altiplano - comunidades indígenas campesinas, terratenientes españoles, comerciantes, curas, oficiales del gobierno- de usar visiones polarizadas de la sociedad, tales como aquellas de colonizador/colonizado, español/indio, notable o civilizado/bárbaro o indio, para construir, definir y fortificar su propio poder e identidad social. Como el patrón de comercio, las relaciones de producción, la composición de los grupos sociales y la naturaleza del estado sufrieron importantes cambios entre 1870 y 1930, y la mayoría de los actores sociales repetidas veces apelaron y se basaron en tales visiones polarizadas, destiladas de la memoria del pasado colonial para incrementar o defender su acceso a los recursos económicos”. Sobre este concepto, entendido en estos términos, Jacobsen arriba a la siguiente constatación: “Aunque la sociedad y la economía del altiplano cambiaron completamente en respuesta a la creciente demanda de sus materias primas por parte del mercado mundial y a las nuevas corrientes de ideas políticas y sociales, los clivajes coloniales y los modos de construcción de poder no desaparecieron: adquirieron un nuevo ropaje” (Jacobsen 1993: 4).

---

<sup>15</sup> (Las citas del trabajo de Jacobsen que comentamos en esta sección son traducción nuestra).

En resumen, si bien los procesos de cambio en el altiplano peruano fueron dirigidos por las mismas fuerzas que impulsan la transición al capitalismo en otros lugares del mundo (tales como la conformación de un mercado, la organización de la fuerza de trabajo orientada hacia dicho mercado y la aplicación de nuevos criterios legales sobre la propiedad, entre otras), Jacobsen entiende que “aún esas fuerzas provocaron un resurgimiento y reajuste de un conjunto antiguo de fuerzas sociales que constituían obstáculos serios a la emergencia del capitalismo: monopolio, clientelismo y solidaridad campesina”. Es decir: “La presión del mercado y la redefinición de los procesos de trabajo y de normas legales no fueron suficientes para derrotar esas fuerzas sociales antiguas -entendidas como modos de comportamientos impregnados tendientes a la institucionalización. Ellas permanecieron como catalizadores para una dirección del cambio *sui generis*. La transición hacia el capitalismo agrario permaneció, entonces, como un espejismo: algo que uno podía esperar o temer como inminente, algo cuyo perfil era siempre visible, pero que nunca se materializó” (Jacobsen 1993: 6-7).

Como mencionamos más arriba, Jacobsen da cuenta del desarrollo económico y social del altiplano en términos de “ciclos” y “transformaciones”. Según él, “los ‘ciclos’ pueden ser observados en los movimientos seculares de la actividad económica global: períodos de aproximadamente 70 años de crecimiento seguidos por intervalos de estancamiento y crisis de aproximadamente la misma duración”. Ahora bien, este patrón cíclico de desarrollo no implica el retorno de la sociedad y la economía del sur andino a un mismo punto de partida: “Los ciclos no son círculos cerrados. Las instituciones pueden recuperar fuerzas después de un período de decaimiento, y las viejas normas y privilegios son citados por las comunidades campesinas y las elites provinciales en defensa de sus propios derechos. Al mismo tiempo, nuevos patrones de mercado y transporte, nuevas corrientes de ideas, nuevos canales de articulación del poder político, nuevas arenas de conflicto social -todo ello alterará aquellas normas e instituciones, aunque éstas permanecerán de modo ininterrumpido en la mente de los grupos interesados. Esto es lo que significa transformación. En el altiplano, los patrones cíclicos de desarrollo y los patrones de transformación están conjugados de tal modo que se puede hablar de modernización conservadora” (Jacobsen 1993: 9-10).

Las diversas posturas que hemos discutido, en sus respectivas tematizaciones y problemáticas, son imprescindibles no solo para dar cuenta de la realidad histórico social del sur peruano sino también para comprender la situación actual de una de las instituciones más extendidas en esa región del Perú: las comunidades campesinas -producto de un proceso histórico con múltiples aristas, como esperamos haber podido indicar. Más que señalar los méritos de una u otra de estas posturas, consideramos que el situarse en un sereno término medio permitiría dar cuenta de la complejidad que implica abordar el estudio de esta región de los Andes así como, al mismo tiempo, alcanzar resultados fructíferos a partir del diálogo entre Antropología e Historia. Con respecto a este último punto, cabe señalar que las implicancias teórico-metodológicas de un diálogo tal serían objeto de

otro trabajo; de todos modos, esperamos que a partir del análisis de un caso concreto, la necesidad de dicho diálogo se le presente al lector, al menos, como sugerente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bertram, G.  
1977. Modernización y cambio en la industria lanera en el sur del Perú, 1919-1930: un caso frustrado de desarrollo. *Apuntes. Revista Semestral de Ciencias Sociales* 6: 3-22. Lima..
- Bertram, G. y R. Thorp  
1985. *Perú: 1890-1977. Crecimiento y Políticas en una Economía Abierta*. Lima, Mosca Azul Editores – Fundación Friederich Ebert – Universidad del Pacífico.
- Burga, M. y A. Flores Galindo.  
1979. *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*. Lima, Editorial Pikchay.
- Burga, M. y W. Reátegui.  
1981. *Lanas y Capital Mercantil en el Sur. La Casa Ricketts 1895-1935*. Lima, IEP.
- Flores Galindo, A.  
1976. *Arequipa y el Sur Andino*. Lima, PUCP (Serie: Publicaciones Previas).  
1977. *Oligarquía y Capital Comercial en el Sur Peruano: 1870-1930 (Informe Preliminar)*. Lima, PUCP.
- Flores Ochoa, J. A.  
1968. *Los Pastores de Paratía: Una Introducción a su Estudio*. México, Instituto Indigenista Interamericano.  
1977. *Pastores de Puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima, IEP.  
1988. *Llamichos y Paqocheros: Pastores de Llamas y Alpacas*. Cusco, CONCITEC.  
1994. *Oro de los Andes: las llamas, alpacas, vicuñas y guanacos en Sudamérica*. Cusco, CONCITEC.

Geertz, C.

1991. *La Interpretación de las Culturas*. México. Gedisa (2º reimpr.).

Jacobsen, Nils

1983. Ciclos y booms en la agricultura de exportación latinoamericana: el caso de la economía ganadera en el sur peruano, 1855-1920. *Allpanchis* 18 (21): 89-146. Cusco.

Jacobsen, N.

1983. *Landtenure and Society in the Peruvian Altiplano: Azángaro Province, 1770-1920*. University of California-Berkley, University Microfilms International.

1993. *Mirages of Transition. The Peruvian Altiplano, 1780-1930*, California, University of California Press.

Orlove, Benjamín

1977. *Alpacas, Sheep, and Men. The Wool Export Economy and Regional Society in Southern Perú*. New York, Academic Press.

1990. Rebels and theorists: an examination of peasant uprisings in southern Perú. *Research in Social Movements, Conflict and Change* XII: 139-187.